

José Musso en el Liceo Artístico y Literario de Madrid

ARÁNZAZU PÉREZ SÁNCHEZ
I.E.S. Felipe II, Madrid

José Musso y Valiente llega a Madrid por primera vez en el año 1795. Su amplia formación le permite participar en diversas empresas de carácter artístico, destacando entre ellas la tarea iniciada por Juan Agustín Ceán Bermúdez en la elaboración de la *Colección litográfica de cuadros del Rey de España el Señor Don Fernando VII* junto a José de Madrazo, el patriarca de la familia que dominaría el panorama artístico español del siglo XIX. Introducido en el mundo cultural madrileño, en los últimos años de su vida entabla una relación con el pintor sevillano José Gutiérrez de la Vega a quien en su *Diario* denominará simplemente Gutiérrez.

A través de él Musso comienza a frecuentar un círculo fundado en la capital en marzo de 1837. Este lugar era el Liceo Artístico y Literario, impulsado por su creador, el literato y aficionado al mundo de las letras y las artes José Fernández de la Vega. La finalidad fundamental de esta sociedad era la de lograr el fomento y la prosperidad de las Bellas Artes, tal y como se expone en el artículo número 1 de sus *Constituciones*, elaboradas en el año 1838. Organizado en cinco secciones (Literatura, Pintura, Escultura, Arquitectura y Música) incorporó en 1839 la rama de Declamación, convirtiéndose desde entonces en un centro donde no sólo se celebraban exposiciones de Bellas Artes, conciertos, conferencias y sesiones de competencia en las que los socios deleitaban a la concurrencia con poemas, canciones y bocetos sino que también inauguró su propio teatro, estrenándose en él obras originales de los socios y de los clásicos del Siglo de Oro.

Desde 1839 el Liceo se instaló en su sede más lujosa y significativa, el palacio de Villahermosa, situado en la Carrera de San Jerónimo esquina con el Paseo del Prado. Teniendo en cuenta que el contrato de alquiler del piso principal no se firmó hasta octubre de 1838, Musso no pudo disfrutar de esta fase de máximo

esplendor material de la sociedad aunque sí del momento más álgido de la misma en lo que a entusiasmo y novedad de ideas se refiere.

El lugar que Musso conoció como punto de encuentro de los liceístas fue el cuarto de estudio del fundador Fernández de la Vega, situado en la calle Gorguera 13 (en la actual calle Núñez de Arce, conocida en esa época por las numerosas casas de huéspedes que allí existían). En este humilde emplazamiento comienzan las sesiones del Liceo y a ellas acude Musso por primera vez el 10 de agosto de 1837 tal y como éste relata en su *Diario*; también gracias a él tenemos constancia de las diversas sedes que ocupó la sociedad: así sabemos que tras nacer en la mencionada calle de la Gorguera se traslada en el mes de agosto a la calle León 36¹, en octubre a la calle Huertas frente a la Plaza de Matute² y en diciembre a la calle Atocha 32, lugar que nos interesa particularmente puesto que es el testimonio de Musso el que nos ha permitido situar el lugar exacto en el que se celebraron las reuniones del Liceo; otros testimonios como el del célebre cronista de la capital Ramón Mesonero Romanos lo ubicaban en el edificio que a finales de siglo pertenecía al Banco de España pero sólo la carta que Fernández de la Vega dirige a Musso con fecha de 26 de diciembre de 1837 nos proporciona el dato verdadero³.

Otras cartas pertenecientes a la correspondencia mantenida entre Musso y diferentes miembros del Liceo -conservadas como la anteriormente citada en el archivo de Mula- nos permiten aclarar algunos datos acerca de la participación que el lorquino tuvo en la sociedad, datos que también colaboran en la clarificación de ciertos aspectos relacionados con el funcionamiento del Liceo madrileño. La primera de ellas tiene fecha de 13 de noviembre de 1837 y en ella el fundador del Liceo se dirige a Musso invitándole a que presente a dos individuos que merezcan formar parte de la institución, siguiendo el procedimiento indicado en el artículo 8 de las *Constituciones* de la sociedad. La respuesta de Musso tiene lugar poco después, el día 25 de noviembre y en ella comunica a Vega que no ha cesado en

1 Musso anota en su *Diario*: "10 de agosto de 1837. Ya han hablado los papeles públicos del Liceo que últimamente ha establecido Fernández de la Vega en la calle León 38, 2^o" (Juan Guirao, "José Musso Valiente y las Bellas Artes", en *José Musso Valiente (1785-1838). Vida y obra. Nuevas aportaciones*, Lorca, Ayuntamiento de Lorca, 2000, p. 98). Debemos señalar que tanto Ramón Mesonero Romanos ("Sociedades literarias y artísticas. El Ateneo y el Liceo", en *Trabajos no coleccionados*, Madrid, 1903) como el Marqués de Molins (*Bretón de los Herreros. Recuerdos de su vida y de sus obras*, Madrid, Imp. y Fundación de M. Tello, 1883) coinciden en sus memorias al afirmar que se trataba del número 36 de la misma calle.

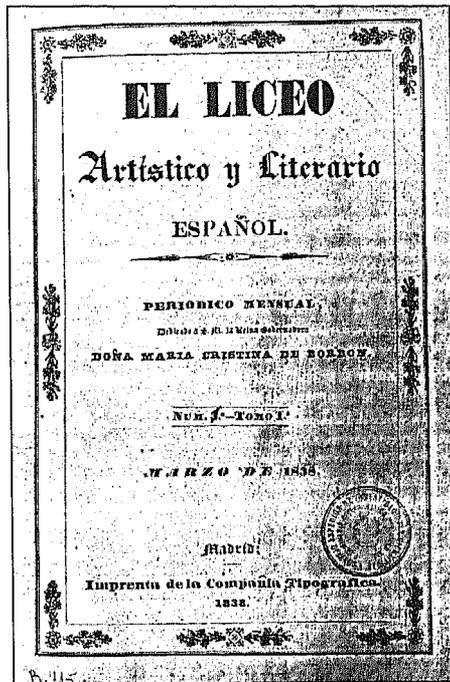
2 "6 de octubre de 1837. Liceo. Anoche se tuvo ya la reunión en la plazuela de Matute" (según el *Diario* de Musso, recogido en Guirao, *op. cit.*, p. 102).

3 Biblioteca Archivo de la Caja de Ahorros del Mediterráneo (B.A.C.A.M.), Mula, Murcia, leg. 6585.

Los datos que proporciona Mesonero situarían al Liceo en la Dirección General del Tesoro que fue vendido al Banco de Isabel II en 1846.

su empeño por incitar a sus conocidos a participar en el Liceo pero ha hallado como principales dificultades el hecho de que nueve de ellos ya pertenecían a la sociedad, otros se encontraban en vías de serlo y otros renunciaron debido a sus múltiples ocupaciones⁴.

Con la misma fecha de 25 de noviembre Musso escribe nuevamente a Vega excusándose por el retraso en el envío de un artículo para el primer número de la revista de la institución. La causa de la demora es su estado de salud y en la carta apreciamos la humildad de Musso al afirmar que sus “toscas producciones” quedarán deslucidas ante las composiciones de otros individuos del Liceo⁵; en relación a este tema podemos reconocer el aprecio demostrado por Musso hacia Fernández de la Vega y la institución por él fundada, sentimiento que se materializa al observar la sección de Literatura del catálogo de su biblioteca, en cuyos fondos se recoge la totalidad de los números editados de esta revista⁶.



Portada de *El Liceo Artístico y Literario Español*.

4 B.A.C.A.M, sección 1ª, caja II, nº 151 y leg. 6589.

5 B.A.C.A.M, leg. 6590.

6 José Luis Molina Martínez, *José Musso y Valiente (1785-1838): humanismo y literatura ilustrada*, Universidad de Murcia-Real Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia, 1999.

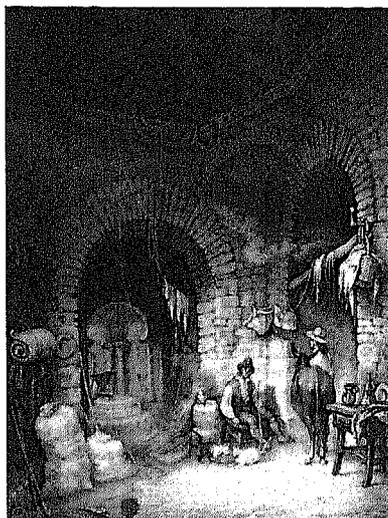
La revista *El Liceo Artístico y Literario Español* ve la luz en el año 1838. Sólo se publicaron de ella siete números, aparecidos en dos series. Tras una corta vida la revista desaparece y se retoma la iniciativa años más tarde, en 1846, con el *Boletín del Liceo* que, lejos de ser una publicación de cuidada ejecución e ilustrada con láminas originales era simplemente una hoja volante en la que se comunicaban las decisiones tomadas en Junta General, las altas y bajas de los socios y los programas de conciertos y obras teatrales celebrados en la sociedad.

A pesar de los obstáculos, el artículo que Fernández de la Vega solicita a Musso se materializa meses después, bajo el título “Bellas Artes. De la escuela moderna española de Pintura” (aparecido en el número dos de la segunda serie, por tanto en el sexto número de la revista y no en el primero como deseaba Vega en su carta). A este se añadirían más tarde los comentarios sobre dos de las ilustraciones aparecidas en la revista y firmadas respectivamente por Genaro Pérez Villaamil y por Rosario Weiss (publicados en los números uno y dos de la segunda serie).

En su artículo, Musso realiza un recorrido histórico a través de la pintura española analizando la evolución de las artes relacionándola con la protección brindada por los soberanos de cada época. Así, según él, tras el esplendor renacentista llega la decadencia con Carlos II y el resurgir con Felipe V, indicando lo relevante que resulta para las artes contar con la protección de quienes se hallan en el poder, tema que será una constante durante los años centrales del siglo XIX, estando presente en casi todos los textos a propósito de las exposiciones tanto del Liceo como de la Academia; ya en el siglo XIX existen según él la “escuela de la Academia” liderada por Vicente López, la “escuela sagrada” de los seguidores de David, en la que destaca José de Madrazo⁷, y la “escuela de Murillo” con sus seguidores sevillanos, haciendo una mención especial a la figura de Goya así como a los nombres más destacados del panorama artístico de la época sin olvidar a las señoritas aficionadas y a los miembros de la familia real y de la nobleza interesados en cuestiones pictóricas. En su escrito Musso se muestra optimista ante el futuro artístico de la nación, ensalzando el papel desempeñado por instituciones tales como la Academia y el Liceo –a los que considera en igualdad de condiciones– y por las casas de los artistas, puntos de encuentro de los amantes de las artes y lugares todos ellos frecuentados por el propio autor.

Las otras intervenciones de Musso para *El Liceo Artístico y Literario Español* son reflexiones sobre dos de las láminas litografiadas con que la revista obsequiaba a sus lectores. En primer lugar hallamos el texto “*El Molino de la Cartuja*.”

7 Musso alaba a Madrazo diciendo de él en este artículo que dirige “con sumo crédito” la clase de colorido en la Academia.



Jenaro Pérez Villaamil: *El Molino de la Cartuja*.

Cuadro de D. Jenaro Pérez Villaamil, litografiado por D. Alejandro Blanco”, a propósito de la obra *Interior de un molino árabe llamado de la Cartuja en Alcalá de Guadaíra*. En él Musso no se centra tanto en el estilo artístico del grabado como en el tema tratado en el mismo, abordado con su peculiar estilo tan ágil como ameno y que muestra también la relación de amistad entre Musso y el pintor gallego.

En esta ilustración aparecen dos hombres, un asno y dos gatos a los que Musso denomina “cinco seres animados” sin hacer distinción alguna entre las personas y las bestias; para el autor los trabajadores del molino se dedican a una labor tan mecánica como la de moler el grano mientras que los gatos (para Musso “marraquices”) parecen más bien estar discutiendo acerca de una posible contribución de guerra a juzgar por su actitud de disputa. Ofreciendo una minuciosa descripción de todos los objetos detallados por Villaamil en la obra, califica a esta de “filosófica” por el contraste entre las graciosas columnas del molino y los objetos y muebles que en él se encuentran.

La última colaboración de Musso en la revista del Liceo lleva por título “*La Pasiega*, cuadro pintado y litografiado por la señorita D^a Rosario Weiss”, breve artículo en el que el autor alaba la corrección del dibujo, su genio carente de artificiosidad y la propiedad de todos los elementos presentes en la composición destacando asimismo la originalidad en la presentación de este tipo popular que huye de los tópicos tradicionalmente empleados para representar a un ama de cría.



Rosario Weiss: *La Pasiega*.

Teniendo en cuenta esta producción en materia artística llama la atención que la reseña publicada en la revista de la institución acerca de la segunda exposición allí organizada, en febrero de 1838, quedara a cargo de un político aficionado a las artes, Luis González Bravo, hecho solamente explicable por el quebrantado estado de salud del lorquino.

El 26 de diciembre de 1837 Vega envía a Musso el billete personal de entrada para las sesiones ordinarias de la sociedad, tal y como se estipulaba en el artículo 10 de las *Constituciones*, siendo contestada esta nota por el interesado el día 6 de enero quien comunica su deseo de asistir a las mismas tan pronto como se restablezca su delicada salud⁸.

Finalmente contamos con el documento de 10 de mayo de 1838 en el que el secretario de la sección de Literatura, Gregorio Romero Larrañaga, solicita a Musso una composición en prosa o verso con la finalidad de que una junta clasificadora procediera a su calificación como socio facultativo o de mérito, entendiéndose como tal aquel que se veía exento del pago de cuotas y sometido a la asidua parti-

8 B.A.C.A.M, leg. 6585 y 6588. A esta circunstancia debemos añadir el fallecimiento de su hija Ana, novia de Fermín de la Puente Apecechea, posterior biógrafo de Musso, el 24 de diciembre de 1837. En este sentido, quizá la participación de Musso en el Liceo sirviera de consuelo ante sus problemas familiares.

cipación en las sesiones liceísticas. Parece que Musso cumplió con el envío puesto que el día 1 de junio, un mes antes de su fallecimiento, éste recibe una nota de José García de Villalta, presidente de la sección de Literatura, comunicándole su clasificación como socio facultativo y solicitando de él una nueva composición para publicarla en la revista de la institución, petición que nunca pudo ser satisfecha⁹.

Musso también cultivará su faceta como crítico de arte desde las páginas de *La España*¹⁰, periódico en el que se publica una reseña de su autoría a propósito de la primera exposición del Liceo, celebrada en 1837. Su artículo –escrito con un talante que se asemeja bastante al escrito meses después para la revista de la institución– se muestra benevolente hacia todos y cada uno de los participantes en la muestra, proporciona información sobre las sesiones de competencia del Liceo y nos permite reconstruir cómo fue la exposición pública de ese año y terminar así de elaborar el catálogo de las obras allí presentadas¹¹. En efecto, el escrito de Musso completa el aparecido en la *Gaceta de Madrid* (13 de septiembre) y añade a las obras que esta comenta las realizadas por Esquivel (*Psiquis y Cupido, Escena de celos*), Francisco Gutiérrez (*Notificación al rey Don Pedro*), Adriano Ferrán (*Abelardo y Eloísa*), las miniaturas de Nicolás y Sergio García y los dibujos arquitectónicos de Mariano Marcoartú. Los datos ofrecidos por Musso en su artículo no son ni mucho menos tan detallados como los plasmados en esas fechas en su *Diario*. Así, durante el mes de septiembre el autor ofrece múltiples datos acerca de las obras presentadas, de sus características y de sus creadores. También en estos meses Musso ofrece con todo lujo de detalles las distintas actividades llevadas a cabo en el domicilio de Fernández de la Vega, prestando una especial atención a las manifestaciones pictóricas y musicales, centrándose en las creaciones de Albéniz, Esquivel, Villaamil, Gutiérrez y Rosario Weiss así como en diversas composiciones de Zorrilla.

En el artículo de *La España* podemos apreciar la relación de amistad entre el autor y el fundador del Liceo hacia quien Musso parecía demostrar una sincera admiración, hecho que quedará corroborado por las cartas que ambos se dirigen durante los primeros meses de vida de la institución. Efectivamente, Musso comienza su reseña alabando la fuerza del ingenio patente en la exposición del Liceo, celebrada en medio de una situación de “espantosa revolución y de una cruel guerra civil” que enfrentaba a carlistas y a cristino-isabelinos y cierra sus

9 B.A.C.A.M, sección 1ª, caja II, nº 149 y 135.

10 El artículo de publica el día 10 de septiembre de 1837.

11 Tan sólo nos llama la atención en este artículo la confusión sufrida por el autor quien menciona que el Liceo experimentó un primer ensayo en 1822, “cuando la fortuna no se mostraba tan contraria”, dato que nos conduce a la conclusión de que Musso mezcla la trayectoria del Ateneo madrileño, refundado en 1835, con la del Liceo.

consideraciones acerca de la muestra con una alabanza hacia Fernández de la Vega “un joven distinguido por sus conocimientos en las artes y en las letras, apasionado con noble entusiasmo a ellas, cuyo nombre sabe ya el público español y le pronuncia con aprecio y gratitud” y quien, según el autor, “para instituir el Liceo no ha consultado sino al amor que profesa a estos ramos del saber humano y a sus deseos de que se fomenten en su patria. No ha reparado en inconvenientes (...). A este joven, pues, somos deudores de lo que ahora vemos, y lo seremos en lo sucesivo de lo que esto producirá”. Para finalizar su disertación, considera Musso que el retrato realizado por Esquivel del fundador de la institución es el mejor homenaje que puede dedicarse a quien tantos desvelos ha demostrado ante la situación artística del país.

De hecho, este fue el único tributo que el paso del tiempo consintió realizar hacia el fundador y director del establecimiento puesto que toda una serie de disputas internas hicieron que en la primavera de 1838 Vega renunciara a su cargo de fundador-presidente y conservador y lo pusiera a disposición de la Junta Directiva quien designó entonces como coordinador de la fundación al Marqués de Remisa, que gobernaría el Liceo hasta su muerte en 1846¹². Según relata el Marqués de Molins en su correspondencia con Bretón de los Herreros¹³ parece ser que la salida de Vega no se realizó en términos precisamente amistosos puesto que algunos consideraban que éste sólo pretendía dirigir una institución dedicada al entretenimiento de la aristocracia, falsa acusación que sin embargo se convirtió en realidad con el paso del tiempo y con los sucesores de Fernández de la Vega en su cargo de director del Liceo. No obstante, tras la salida del artífice de la sociedad se decidió colocar su efigie, realizada por Esquivel, en el salón de sesiones del establecimiento. Este retrato, expuesto en 1837 y en 1838 en las muestras del Liceo, pasó más adelante a formar parte de la colección de Aureliano Beruete, yerno de Remisa, hallándose actualmente en paradero desconocido. Esquivel lo retrataría años después en su obra “Los poetas contemporáneos. Una lectura de Zorrilla en el estudio del pintor”, precisamente junto a los protagonistas de la composición, el poeta y el pintor autor del cuadro, lienzo en el que, por una simple cuestión de fechas –la obra se realiza en 1846– no aparece José Musso Valiente.

12 Remisa gobierna el Liceo durante el periodo 1838-1846 con la salvedad del año 1842 en que la institución quedó a cargo del Duque de Osuna.

La dimisión de Fernández de la Vega tuvo lugar el 24 de marzo de 1838, determinándose en Junta General que constase su condición de fundador y reservándole un puesto de honorífica preferencia junto al presidente, siendo también vocal perpetuo de las Juntas Gubernativa y Económica. No obstante, desde esta fecha su nombre deja de aparecer en los catálogos de socios, desvinculándose totalmente de la sociedad.

13 Marqués de Molins, *op. cit.*

También queda patente en el texto de *La España* la amistad existente entre el autor y Gutiérrez de la Vega, quien le retrata en verano de 1836. El pintor le había introducido en el círculo liceísta donde le recibió “con mucha franqueza y urbanidad”¹⁴ mencionando de hecho en su diario, el día 31 de diciembre de 1837, que la participación en el Liceo había sido uno de los acontecimientos que más satisfacción y agrado le habían producido a lo largo de ese año. Así apreciamos que Musso comienza su recorrido por la exposición con las obras de los seguidores de la escuela sevillana y dentro de ella con las presentadas por Gutiérrez “director actual de la academia de Sevilla” y de quien destaca la figura de su *Venus* “de cabeza ideal y buena expresión y formas”, opinión claramente opuesta a la manifestada por José de Madrazo, firme detractor en estos momentos del Liceo y de los pintores del círculo murillesco¹⁵.

Un mes más tarde, concretamente el 11 de octubre de 1837, Musso ofrece nuevamente desde *La España* una reseña artística, esta vez de la exposición de la Academia de San Fernando, a la que pertenecía desde 1830 como académico de mérito. Comienza el artículo dirigiéndose amigablemente al editor del periódico a quien alaba la osadía de haberle encargado un nuevo trabajo tras haber elaborado el del Liceo, puesto que el autor no se considera entendido en la materia. No obstante, se observa una clara diferencia en el tratamiento de ambas muestras; la de la Academia parece haber sido redactada apresuradamente y sin el cariño apreciable en la del Liceo, critica a la institución académica el hecho de haber presentado las obras contemporáneas junto a las de maestros ya consagrados, motivo por el cual al autor “se le iban los ojos tras de Murillo y compañía” y sobre todo, realiza continuas alusiones a la fundación de Fernández de la Vega al hablar de los cuadros de Pérez Villamil, de Bejarano y de Esquivel, ya vistos en el Liceo, así como de las obras de Rosario Weiss, exhortando al público a que acuda a verla trabajar en dicha institución¹⁶.

La exhaustividad de estos artículos nos hace lamentar una vez más la temprana muerte de su autor, acaecida en julio de 1838, por privarnos de su mirada objetiva

14 *Diario* de Musso, 10 de agosto de 1837.

15 Madrazo habla despectivamente de Fernández de la Vega llamándole “Vega el liceísta” (José Luis Dfiez García, coord., *José de Madrazo. Epistolario*, Fundación Marcelino Botín, Santander, 1998, cartas nº 28 y 31 de 7 de septiembre y 11 de octubre de 1837 respectivamente) y de Esquivel y Gutiérrez de la Vega como “los murillos” y “los andaluces” (cartas nº 31 y 49 de 11 de octubre de 1837 y 2 de febrero de 1838 respectivamente).

El desprecio demostrado por Madrazo hacia la *Venus* de Gutiérrez de la Vega expuesta en 1838 es manifiesto en su carta nº 49 de 2 de febrero de 1838, destacando tan sólo de ella su buen color.

16 “Ya ve V. si la señorita Weys acierta a copiar a Velázquez. Y acertará cuanto emprenda: no lo dude V. Vaya sino a verla trabajar en el Liceo, y observará cómo en un santiamén forma un retrato u otro dibujo tal, que no hay más que pedir”.

y de su testimonio acerca de la que fue la institución cultural más importante del Romanticismo madrileño. Musso asistió a su nacimiento y afortunadamente no conoció su desaparición debida a cuestiones de carácter económico y al enrarecimiento de su espíritu inicial –contaminado por un público excesivamente numeroso y ávido exclusivamente de diversión– así como a una situación política de inestabilidad que hizo a los literatos y artistas codiciar puestos de poder alejados del talante filantrópico del Liceo madrileño.

Siguiendo la estela de Madrid se funda en el año 1838 el liceo de Murcia que Musso no llegará a conocer, organizado en las secciones de Literatura, Bellas Artes y Música. A finales de ese año aparece su revista, *Liceo Artístico y Literario de Murcia. Cuadernos destinados a la publicación de sus producciones*, en la que destaca el artículo dedicado a comentar la exposición de 1839, texto en el que aparecen los temas recurrentes de la protección de las artes y la situación de guerra civil que parece alentar a la juventud artística del país en vez de desanimarla en su empeño. Ya a finales de siglo, en diciembre de 1895, aparece la publicación *Liceo lorquino*, retomando el espíritu de asociación nacido en España durante el Romanticismo. Independientemente de la calidad de ambas producciones, debemos señalar que ninguna de las dos recuerda a José Musso Valiente, digno representante de Lorca en el Liceo de Madrid y firme colaborador en sus actividades hasta el día de su muerte.